

Lunes 13 de mayo 2019

*“Desde la confianza se acoge el amor”*

**Hch 11,1-18 Estaba yo orando..., cuando tuve en éxtasis una visión.**

**Sal 41,2-3;42,3.4 Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo.**

**Jn 10,1-10 Yo soy la puerta de las ovejas.**

¡Cuánto nos cuesta creer! Hasta tres veces necesitó Pedro para darse cuenta de que era cosa del Señor. Tampoco fue casualidad el que en aquel momento llegaran personas que reclamaban su presencia, la experiencia iluminaba la actitud que tenía que tomar. Era el porqué y el para qué de la visión que había tenido.

El Espíritu es el que nos da la luz y nos impulsa a actuar en consecuencia. Cuando se comparten experiencias del amor de Dios, se comparte la Palabra de Dios y las palabras traen la salvación a todos. Es el mismo Espíritu el que baja para hacerse uno con todos, es el Espíritu Santo que nos lleva a la unidad por haber creído en el Señor Jesucristo. Cuando dos o más están en mi nombre, allí estoy yo. Y así, a todos nos otorga la conversión que lleva a la vida.

Por eso, así como la cierva busca corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío. Señor, envía tu luz y tu verdad: que ellas me guíen y me conduzcan hasta ti, hasta tu morada y te daré gracias Dios mío. Ayúdanos a despojarnos de tantas alforjas, para poder entrar por tu Puerta en ti. Así, contigo y en ti, te seguiré a donde quieras ir en mí. Porque sé que en ti tengo vida eterna. Porque somos distraídos y nos despistamos, ayúdanos a seguir tus pasos, a seguir tu palabra.

No quiero escuchar otras palabras, otra voz, que no sea la tuya. Quiero entrar en ti para que tú estés en mí. Que, cuando me envíes, tú vengas en mí, porque sé que has venido a darnos vida y vida llena de gracia.

Te pido, Señor, que el dolor de los demás no me sea indiferente y que cuando te parezca bien llevarme, no me encuentres sin peso, vacío.

Sábado 18 de mayo 2019

*“Caminar con Cristo Jesús antes de hacerlo con los demás”*

**Hch 13,44-52 Creyeron los que estaban destinados a la vida eterna.**

**Sal 97,1-4 El Señor da a conocer su salvación.**

**Jn 14,7-14 Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre.**

Lo primero que nos viene es: ¿Quién eres Jesús para que creamos en ti? Después viene la escucha, escuchar a la Palabra. La pregunta se abre a la escucha, y si ésta es amable y verdadera cambia el corazón. Escuchar con empatía favorece la acogida del corazón, que la entraña y la hace carne en un camino de conversión.

El discernimiento viene de esa capacidad de escucharnos y acoger la bondad de Dios. Y el paso siguiente es que, casi toda la ciudad, acudió a oír la palabra del Señor.

Primero anunciemos la palabra de Dios a los que tenemos entre nosotros, y si la rechazan, que sepan que nos dedicamos a otros. Así nos lo ha mandado el Señor: Yo te he puesto como luz, para que lleves la salvación a todos y a todos alcance la alegría del Espíritu Santo. Así, llenos de gracia nos damos cuenta de la misericordia y fidelidad de nuestro Dios.

De este modo ya me conocéis y me habéis visto. Si no te fías de mi palabra, ¿cómo vas a creer que estoy en el Padre y el Padre en mí? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. El Padre, que permanece en mí, habla en mí y él mismo obra en mí. Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no, creed a las obras.

Y el que cree en mí, el que me deja vivir en él, me dejará hacer las obras en él. De este modo, lo que me pidáis, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

De la misma manera que lo hizo María en su “Hágase”, así nosotros estamos llamados a iniciar este camino de comunión.

Dejémonos afectar por la misericordia y fidelidad acogidas.

Miércoles 15 de mayo 2019

*“La santidad se va alcanzando en un camino de abajamiento”*

**Hch 15,1-6 Contaron lo que Dios había hecho con ellos.**

**Sal 121,1-2.4-5 Vamos alegres a la casa del Señor.**

**Jn 15,1-8 El sarmiento no puede dar fruto por sí.**

Demos testimonio con quienes compartimos alegrías y esperanzas, dolores y sufrimientos, para que el Evangelio quede claro, pues es a Cristo Jesús a quien seguimos. Él es la verdadera vid, y el Padre el labrador. El que no da fruto en mí, se seca, y al que da fruto lo poda, para que dé más fruto.

No te dejes comprar por placeres, esclavitudes que denigran; no te dejes seducir por ideologías perniciosas; no consientas que te separen de Cristo Jesús. En una sociedad que envilece, que degrada, que corrompe; que manipula la verdad y la desinformación dañina e intencionada provocan desconcierto y malas decisiones. Levanta la mirada para poder ver al crucificado que redime y resucita. Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; y así seréis discípulos míos.

Por eso, permanece en mí, para que yo viva en ti y así puedas dar fruto abundante; porque sin mí no puedes hacer nada. Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará.

Yo soy, nos dice Jesús, la Verdad, el Camino, la Vida. Verdad que nos hace libres. Camino que nos lleva al Padre. Y Vida, que nos es dada por el Espíritu Santo.

Que la savia de la palabra de Dios nos lleve a encarnar la vida de la Vid, para que la vida que llevemos en nosotros sea la de Cristo Jesús, un fruto rico y abundante. Jesús nos da la razón para vivir, el sentido de la vida, y así el mensaje que llevemos al mundo sea el del amor, y nos abramos a la misericordia de Dios.

Jueves 16 de mayo 2019

*“Es bueno que la pedagogía vaya de la mano de la paciencia”*

**Hch 13,13-25 Si tenéis una palabra de exhortación para el pueblo, hablad.**

**Sal 88,2-3.21-22.25.27 Mi fidelidad y misericordia lo acompañarán.**

**Jn 13,16-20 Yo sé bien a quiénes he elegido.**

Encontré a David, hombre conforme a mi corazón, que llevará a cabo mi palabra. Lo he ungido, para que mi mano esté siempre con él y mi brazo lo haga valeroso, sabiendo que el enviado no es más que el que lo envía.

Dichosos vosotros si sabéis esto y lo ponéis en práctica, porque yo sé bien a quiénes he elegido. Juan predicó a todo Israel un bautismo de conversión antes de que llegara Jesús; nosotros hemos sido llamados y elegidos para darlo a conocer ahora: yo no soy, pero él sí es.

El problema está en cuántas veces lo traicionamos los que compartimos su pan. Nos lo dice para que estemos atentos antes de que suceda y sepamos que él permanece fiel. ¡Qué bueno saber y saborear que si lo recibimos nos hace ser hijos, enviados por el Padre! Saber que cuando nos dejamos amar, Cristo Jesús y el Padre moran en nosotros por obra del Espíritu Santo, que nos lo hace ver y saborear. Conviene que yo me vaya para que os envíe mi espíritu (Jn 14,12-18).

La fe se logra dejándose llevar por el anhelo de nuestro espíritu, porque nos atrae la misericordia de nuestro Dios. Es la libertad con la que ha adornado nuestra existencia, la que nos impulsa a buscar la verdad y a no conformarnos con sucedáneos: Al Señor tu Dios adorarás y a Él sólo darás culto (Mt 1,11). Porque no se puede servir a dos señores, a Dios y al dinero (Mt 6,24). El ser humano tiende a justificar sus fracasos, sus mentiras... Pongámonos en manos del Señor.

Viernes 17 de mayo 2019

*“La sabiduría requiere ser acompañada de comprensión”*

**Hch 13,26-33 Se nos ha enviado esta palabra de salvación.**

**Sal 2,6-11 Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy.**

**Jn 4,1-6 Creed en Dios y creed también en mí.**

«Hermanos, a nosotros se nos ha enviado esta palabra de salvación. No hagamos como los habitantes de Jerusalén y sus autoridades que no reconocieron a Jesús, la Encarnación del amor de Dios, ni entendieron sus palabras. No encontraron nada en él que mereciera su muerte, pero lo condenaron. Dios esperaba su muerte en cruz para resucitarlo de entre los muertos. Es la promesa que Dios hizo a nuestros padres, y que hoy se cumple en nosotros, sus hijos, resucitando a Jesús. Se nos hace presente a los testigos de su vida y de su muerte. Por eso nosotros os lo damos a conocer. “Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy”».

Y ahora sed sensatos; escarmentad de vuestra mala conducta y servid al Señor en los hermanos. No os preocupéis, que no se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí.

Tal vez estemos preocupados por el mañana, pero la esperanza no defrauda. ¡Qué bueno escuchar de Jesús: En la casa de mi Padre hay muchas moradas; me voy a prepararos un lugar! Os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Ya sabéis el camino, el amor que el Espíritu derrama en vuestros corazones. **«Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí»**. Bendito el que confía en el Señor, y en él pone su confianza (Jr 17,5-8). La confianza es lo que necesitamos para acoger el reino de Dios, su amor. ¿A quién mandaré, a quién enviaré? Aquí estoy, mándame a mí, Señor.

La razón humilde, no pone impedimentos ni excusas, razona, sopesa, está abierta, en actitud confiada reconoce la verdad, y seducido por la Palabra se enamora de ella.

Martes 14 de mayo 2019

*“¡Qué difícil es hablar con quien no te entiende!”*

**Hch 11,19-26 Algunos se pusieron a hablar anunciándoles la Buena Nueva del Señor Jesús.**

**Sal 86,1-7 «Todas mis fuentes están en ti».**

**Jn 10,22-30 Yo y el Padre somos uno.**

Os lo he dicho, y no creéis; y sin embargo lo que yo hago en nombre de mi Padre, da testimonio de mí. Por tanto, el que no cree en Cristo, no es de Cristo.

Cristo Jesús nos dice: Los que me necesitan me buscan, escuchan mi voz, yo me doy a conocer, las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna. Y si permanecen en mí, nadie los arrebatará de mi mano, porque nadie puede arrebatar nada de la mano de mi Padre, ya que mi Padre es más que todas las cosas.

Cuando la predicación es testimonial y sincera, llena de Espíritu Santo y de fe, la mano del Señor está con el que predica, y de esa manera llegan a ser muchos los que creen y se convierten al Señor.

La oración ¿no es momento de intimidad entre enamorados? Hablan de amor y necesitan estar a solas, sin que nada ni nadie les interrumpa. Necesitan fundirse para ser una sola carne con y en el espíritu, como un solo ser.

Al Padre lo santifica y glorifica la ternura, el servicio, la entrega, y a Cristo Jesús lo crucifica la soberbia, el orgullo, el egoísmo. Dios ama y engendra. El discípulo escucha y ama. Y así, el proceso de discernimiento reconoce la voz del Espíritu y la Encarnación del Hijo de Dios nos muestra la entrañable misericordia de nuestro Dios. Y aquí viene la respuesta del hombre a la conversión en Cristo. Lo mío serán siempre tus palabras, pues ellas son la alegría de mi corazón (Sal 118,111).

Domingo 19 de mayo 2019

*“Quien no se siente necesitado no se abre a la misericordia”*

**Hch 14,21b-27 Los encomendaban al Señor, en quien habían creído.**

**Sal 144,8-13ab El Señor es clemente y misericordioso.**

**Ap 21,1-5a Ésta es la morada de Dios con los hombres.**

**Jn 13,31-35 Como yo os he amado, amaos también entre vosotros.**

Lo que yo quiero, a lo que he venido es a que os améis unos a otros. Ésta es la señal por la que conocerán que sois discípulos míos, en que os amáis unos a otros.

La Iglesia es como la nueva Jerusalén, que viene del cielo enviada por Dios, como una novia que se adorna para su esposo. Ésta es la morada de Dios con los hombres: acamparé entre ellos. Ellos serán su pueblo, y Dios estará con ellos y será su Dios. Todo lo hago nuevo. El Bautismo nos hace sacerdotes, testigos visibles de su amor, y necesitamos hacernos creíbles escuchando y siguiendo a la Palabra. La obediencia a la Palabra nos enraíza en el ser Cristo. Sabemos que tanto amor está acogido en vasijas de barro, lo que deja en evidencia que somos de Cristo. Vivamos sabiéndonos Iglesia amados por Dios, para fundirnos en un solo amor. Así, siendo su Cuerpo, el Hijo del hombre es glorificado, y Dios en él.

Qué pena que haya personas que, su relación con la Iglesia, se vea condicionada por la moral o por experiencias culturales, pues se pierden lo mejor del ser cristiano. Ayudemos a poner al descubierto lo esencial del mensaje cristiano, la primacía de la gracia. Que la moral no sea un obstáculo para la fe, para el encuentro con el Señor, que me alcance tu favor, tu salvación, según nos has prometido. Así sabrán que confío en ti, en tu palabra; no quites de mi boca las palabras sinceras, porque confío en ti, mi esperanza está en ellas (Sal 118,41-42).

Qué bueno saber y experimentar que el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas.

## Pautas de oración

### Jesús animaba a los discípulos y los



**exhortaba a perseverar en la fe.**

*DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES*